



“Infancias, enseñanza y cuidado en tiempos de excepcionalidad”

UNRN Sede Atlántica, 24 a 27 de noviembre de 2020

Disp. ATL. N° 422/ 2020- Declaración de interés de R.N. Res. N° 3793/ 20

MESA: Educación infantil y familia

TITULO: Prácticas pedagógicas y de cuidado en Educación Inicial en tiempos de incertidumbre. Desafíos ante nuevos vínculos y escenarios

AUTORES:

GONZÁLEZ, Melina- Dpto. Educación Inicial – Facultad de Humanidades – UNNE

BREGAGNOLO, Norma Elena- Dpto. Educación Inicial – Facultad de Humanidades – UNNE

SUÁREZ, Ivón de los Ángeles suarezivon01@gmail.com - Dpto. Educación Inicial – Facultad de Humanidades – UNNE

PALABRAS CLAVE: prácticas pedagógicas, perspectiva de derechos, nuevos escenarios, familia

Esta comunicación tiene como marco el proyecto “Buenas Prácticas en la Educación Infantil. Estudio de casos en Resistencia y Área Metropolitana. Segunda Parte” 1015/19- C.S – S.G.C y T. - UNNE– La relevancia de esta propuesta radica en generar conocimientos inéditos acerca de prácticas pedagógicas vinculadas a la perspectiva de derechos, y dimensiones que caracterizan a la educación infantil desde dicha perspectiva. Esta presentación se focaliza en los desafíos que atraviesan a las infancias,

sus familias, docentes y directivos durante el ciclo lectivo en el Nivel Inicial, en el contexto de emergencia generado por la Pandemia Covid-19, desde los nuevos escenarios en situación de ASPO. Es un estudio cualitativo, de tipo exploratorio-descriptivo realizado en un Jardín de Infantes ubicado en la zona periférica de la ciudad de Resistencia, Chaco, Argentina. Asisten al jardín, niños y niñas con familias de pueblos originarios de etnia Q`om y Wichi, también familias gitanas provenientes de Barrios distantes y aledaños. Desde las voces de niñas, niños, familias y referentes de instituciones, vinculadas a las prácticas educativas y de cuidado se pretende visibilizar la incidencia y el impacto de estos procesos en las subjetividades infantiles y en el vínculo que se fue gestando entre las docentes y las familias como mediadoras de estas prácticas. Se realizaron entrevistas a niños, niñas de 3, 4 y 5 años, a la directora, a las docentes y a integrantes de las familias, de esa manera problematizamos estos nuevos escenarios con las voces de los distintos actores, desde una mirada crítica y reflexiva que debieran, parafraseando a Zemelman, generar espacios de posibilidades en los que tengan lugar la existencia de los sujetos y el consiguiente despliegue de sus capacidades de construcción. En este sentido, urge plantearnos las propuestas para el proceso de pospandemia desde las voces interpeladoras, ante la necesidad de pensar en la educación de los niños y de las niñas, quienes necesitan tiempos compartidos para cuestionar las múltiples posibilidades a las que se abren en el uso de su libertad y, desde ahí, construir juegos, trabajos, acciones y proyectos en común.

Introducción

Esta presentación tiene como marco el proyecto “Buenas Prácticas en la Educación Infantil. Estudio de casos en Resistencia y Área Metropolitana. Segunda Parte” 1015/19- C.S – S.G.C y T. - UNNE–, que tiene entre sus objetivos Identificar las "Buenas Prácticas", vinculadas a la perspectiva de derechos, en la vida institucional, y las relaciones con la comunidad en contextos diversos. Se focaliza esta comunicación en los desafíos que atraviesan a las infancias, sus familias, docentes y directivos durante el ciclo lectivo en el Nivel Inicial, en el contexto de emergencia generado por la Pandemia Covid-19. Urge reflexionar cómo afectó a niños y niñas la medida de aislamiento preventivo social y obligatorio debido al coronavirus. Sus deseos, autonomía y derechos quedaron suspendidos en un tiempo que pareciera más incierto aún, en el que efectivizar la participación desde la perspectiva de derecho es una necesidad para que puedan expresarse y ser protagonistas. Para alcanzar esto, es importante identificar, reflexionar y articular las ideas o concepciones, prácticas culturales y costumbres que se movilizan desde el quehacer de los agentes educativos comunitarios, las familias y las comunidades, generando articulación y concordancia entre lo que se vive en la cotidianidad de la familia y lo que sucede en las instituciones educativas.

Vinculación con las familias, niños y niñas en la virtualidad

Se acordó de manera conjunta con el equipo docente, realizar entrevistas, con las cuales íbamos a trabajar, registros de narrativas y observaciones de sus jornadas diarias. Del relevamiento de datos realizado, el equipo docente entrevistado manifestó que con la modalidad virtual tanto el personal docente como las familias, las y los estudiantes de la comunidad se encontraron en un escenario nuevo, distinto a la cotidianidad del espacio y el trabajo presencial. Lo que presentó oportunidades, pero también desafíos. Con el

pasar de los días y las situaciones compartidas en los grupos virtuales, fueron implementando estrategias con el fin de fortalecer los vínculos con las familias y estudiantes, como ser: videos realizados por las propias docentes -donde se nos observaba y escuchaba-, intercambios diarios con textos, audios y propuestas motivadoras para crear, aprender y jugar, entre otras. Esto generó un impacto positivo ya que logramos que empiecen a participar con mayor regularidad. Durante el primer cuatrimestre (marzo a julio) se implementó el envío de diversas propuestas en una misma semana, incluso en un mismo día (actividad principal, actividad grafo plástica, actividad recreativa o propuesta literaria), que significó también variado material audiovisual en una misma jornada, lo que no tuvo impacto positivo en la mayoría de las familias (principalmente en las de muchos estudiantes en el hogar) ya que a pesar de invitar a participar en cualquiera de las propuestas (y con diversos modos de realización) no podían llevar el ritmo de las actividades. Se propuso entonces la realización de una encuesta personalizada a cada familia, logrando conocer así las realidades de las y los estudiantes (conectividad, recursos económicos, estudiantes por familia, espacio y tiempo de las familias, dificultades varias) lo que permitió a las docentes implementar nuevas estrategias para sostener de una mejor manera los vínculos y las trayectorias escolares. Esta situación adversa también vino a interpelar la relación entre familias y docentes, a invitar a un encuentro necesario ante la situación de incertidumbre, a pensar en forma conjunta cómo seguir, cómo continuar cuidando y educando a niños y niñas para sostener el derecho a la educación, al juego, a la salud integral, familias y docentes compartiendo la tarea con un objetivo en común: el bienestar de niños y niñas.

Escuchando las voces de las infancias

La situación de confinamiento ha puesto en evidencia y profundizado las desigualdades preexistentes, la brecha digital, la pobreza, entre otros. En este sentido los espacios y momentos de juegos, el ocio y la recreación se han visto limitados espacialmente a sus viviendas, y posteriormente a los espacios cercanos de sus casas. El Comité de los Derechos del Niño ha expresado su preocupación por los efectos físicos, emocionales y psicológicos que la pandemia del COVID 19 puede generar en la infancia y adolescencia de todo el mundo, particularmente en situaciones de vulnerabilidad. (UNICEF. Cuadernos para la acción local).

En este contexto de emergencia sanitaria que estamos viviendo, se realizaron entrevistas semiestructuradas individuales, a través de celulares con audios de WhatsApp, a un grupo de niños y niñas de nivel inicial. Los y las entrevistados expresaron que lo que más extrañan es ir a la plaza, jugar con sus amigos/as, andar en bicicleta, jugar a la pelota, visitar a los familiares.

El juego y la recreación son elementos esenciales del desarrollo afectivo, físico, intelectual y social de la infancia y la adolescencia. Jugar en los hogares, los centros educativos y los espacios públicos es un derecho establecido por la Convención sobre los Derechos del Niño (Artículo 31). Además, es una herramienta clave para reducir inequidades y fomentar la inclusión e igualdad. El juego ayuda a la estimulación, a la interacción con otros, al movimiento, además desarrolla la inteligencia y la creatividad.

Para las infancias este contexto también representa un momento social nuevo. Sus emociones, expectativas y deseos se manifiestan a la par de un mundo vertiginoso, caótico en la información y desinformación, junto a una sensación de incertidumbre hacia el futuro inmediato. Sostenemos que niños y niñas como sujetos activos de ciudadanía tienen que aportar en cuanto a evidenciar sus necesidades y propuestas en esta situación.

De lo simple a lo complejo

El problema que aborda la investigación, está estrechamente relacionado con los sujetos como objeto de estudio que participan en el proceso de enseñanza-aprendizaje, y con el contexto en el cual se desarrollan las prácticas. La relación que caracteriza la enseñanza implica a determinados actores y componentes que intervienen en una dinámica particular y compleja, los cuales involucran tanto sus aspectos objetivos (visibles) como subjetivos (disposiciones internas).

Dentro de los muchos desafíos que cómo sociedad vamos a tener que enfrentar, está el de garantizar el desarrollo pleno de todos los niños, niñas y adolescentes que viven en nuestro país, sin distinción alguna, sin dejar a nadie atrás. Si somos capaces de dar respuestas eficaces a los niños, niñas y adolescentes no solo estaremos asegurando su presente como sujetos de derechos sino también nuestro futuro como sociedad, contaremos con personas que han podido desarrollar todo su potencial, con diversas habilidades (incluida la resiliencia) y ciudadanos activos. Como sociedad estaremos mejor preparados para afrontar nuevos desafíos. (UNICEF)

El compromiso de sostén de la crianza de los niños es una tarea compartida que recae en la comunidad toda. Al mismo tiempo, participar de modo compartido en dicha tarea sostiene la de cada uno. En este sentido, las prácticas de crianza no sólo dependen del entorno familiar inmediato, sino del conjunto de actores sociales e institucionales que comparten las responsabilidades que emanan del cuidado y educación de los niños.

Desde los estudios de género, el análisis de los cuidados pone de manifiesto la división sexual del trabajo, visibiliza la contribución de las mujeres a la reproducción y a la sostenibilidad de la vida humana al tiempo que permite un análisis crítico de los Estados de bienestar contemporáneos (Carrasquer, 2013, Carrasco, Borderías y Torns, 2011).

El cuidado designa la acción de ayudar a un niño, niña o a una persona dependiente en el desarrollo y el bienestar de su vida cotidiana. Engloba, por tanto, hacerse cargo del cuidado material, que implica un “trabajo”, del cuidado económico, que implica un “costo económico”, y del cuidado psicológico, que implica un “vínculo afectivo, emotivo, sentimental”. (Batthyány, 2004).

En este sentido es fundamental el debate en torno a cómo incorporar la complejidad del cuidado en una lógica de derechos, la misma se relaciona con la igualdad de oportunidades, de trato y de trayectorias en el marco de un contexto de ampliación de los derechos de las personas que conduce a un nuevo concepto de ciudadanía.

Conclusiones preliminares

Desde nuestra experiencia de trabajo con niños y niñas, sabemos que tienen mucho para decir. Y este presente es toda una oportunidad para apostar a repensar el vínculo con ellas y ellos, coincidimos en que “escuchar a un niño es la delicada misión del adulto,

ya que ellos despliegan en su expresividad la imperturbable confianza que en nosotros depositan” (Gauna, 2013).

Cabe en este momento pensar con las familias y con los niños y las niñas el lugar de la escuela/jardín, pensar en y desde esta situación límite que nos pone frente a la fragilidad de la vida y al temor a la muerte, revisar el sentido de lo que enseñamos y para qué. Desprendernos de saberes y contenidos que desde el neoliberalismo se imponen como imprescindibles y que en estas circunstancias mostraron sus propios límites. Es necesario recuperar el espacio tiempo donde miramos y escuchamos a niños y niñas y a través de ellos y con ellos a sus familias, sus historias, sus tradiciones y este encuentro en el espacio virtual con las familias, desde sus casas es una muy buena oportunidad para comenzar a recuperar este vínculo Jardín - familia desde un lugar más genuino, Corriéndonos de cualquier concepto teórico general y de cualquier sospecha de “romantización” de la pandemia, asumiendo la gravedad de la situación, consideramos que es posible hablar de buenas prácticas por la particularidad que tiene esta experiencia como práctica situada, por haberse constituido en forma conjunta con las familias, con la impronta de cada una, las consideramos como buena práctica por su flexibilidad, por ser compartida con otras y otros integrantes de las familias, por ser inclusiva, por sostener la participación de niños, niñas y las familias en este inédito momento, por propiciar espacios de juego, expresión y creatividad y por generar una nueva forma de vínculo entre las familias y los niños y niñas y el jardín.

Para finalizar:

De este encuentro entre institución y familia surge el reconocimiento de una tarea común que implica interactuar, que incluye influencias recíprocas y que propicia la construcción de la corresponsabilidad educativa. Las instituciones que se ocupan de la primera infancia desarrollan distintas iniciativas con el fin de tejer relaciones de intercambio que posibiliten la construcción de lazos de confianza para el acompañamiento a la educación de los niños y niñas.